

4. Historia y ciencias sociales: América Latina

Katrin Dirksen/Heinz Schlüter/Annika Witte (eds.): *El Atlántico – Mar de Encuentros/Der Atlantik – Meer der Begegnungen*. Berlin: LIT Verlag 2006. 350 páginas.

El *Lateinamerika-Zentrum* de la Westfälische Wilhelms-Universität Münster presenta el tomo Nº 13 de sus contribuciones a las investigaciones sobre Latinoamérica. El prefacio informa sobre las actividades del Centro y sobre el contenido de los 13 textos que siguen (10 en alemán, 3 en español).

“Encuentros lingüísticos y literarios” empieza con un texto sobre el papel de los contactos lingüísticos, ilustrado por el ejemplo de los idiomas indígenas en Pernambuco, Brasil (A. Kleine-Wiscott). Siguen aspectos sociolingüísticos de la población bilingüe guaraní-castellano en las regiones limítrofes de la Argentina (provincias de Buenos Aires, Chaco, Corrientes, Entreríos, Formosa) –con los resultados de las investigaciones correspondientes–, también sobre la pregunta de si los habitantes allá tienen vergüenza de hablar en guaraní, con muchos datos estadísticos (H. Symeonides/R. M. Mello-Wolter). Se incluye también el otro lado del Atlántico con el tema “El léxico de variedades en el departamento Central (Paraguay) y en la autonomía de Castilla y León”. Se trata de la situación de los habitantes bilingües y monolingües (dentro del proyecto del “Atlas lingüístico guaraní-románico”), con informaciones sobre las entrevistas, el cuestionario, con comentarios sobre los resultados (y un anexo de 20 páginas). Hay que preguntarse si los resultados obtenidos son verdaderamente representativos, dado que en Paraguay contestaron solamente personas de la cla-

se alta entre 18 y 35 años, mientras que en España un total de tres personas forma la base de los estudios comparativos (G. Kallfell). Otro artículo dentro de esta sección habla del español popular caribeño, entre las teorías andalucista y africanista (S. Jansen): estado de la lingüística afrohispanica; problemas de la hipótesis criollista (falta de testimonios extralingüísticos, ambigüedad de los datos obtenidos). Las conclusiones finales invitan a continuar la discusión. El último texto de esta primera sección se dedica a un tema literario –a “Cien años de soledad” de Gabriel García Márquez: temas bíblicos, incesto, génesis, apocalipsis, conceptos tradicionales sobre la mujer– siempre con ejemplos tomados de la novela, bajo la idea central del juego irónico y de la intertextualidad (M. Peters).

La segunda parte presenta “Encuentros sociológicos y políticos”. B. Jantzen ofrece una breve historia de la historia breve de la sociología en México, hasta nuestros días. R. Lagos Andino escribe sobre nuevos desafíos en las relaciones entre la América Central y la Unión Europea. Con muchísimos datos el autor informa sobre la situación actual, los problemas y las perspectivas.

El tercer bloque se dedica a “Encuentros históricos y antropológicos”. Mientras que la mayoría de las contribuciones en este tomo se dirigen a lectores con intereses especiales, K. Dirksen presenta un tema de interés general: el papel de los intérpretes en el curso de los primeros encuentros entre los europeos y los indígenas –los portugueses en África, los españoles en el Nuevo Mundo–. La autora menciona a Malinche, como era de esperar, pero se concentra después en otras personas menos conocidas, ofreciendo y

comentando varios ejemplos muy interesantes. “La globalización y el consumo desde la perspectiva etnológica” parece ser algo para los economistas. K. Latrich escoge, sin embargo, para pasar de la teoría a la práctica, el ejemplo de los indígenas otavaleños del Ecuador, conocidos en todos los países de América Latina y un poco también en Europa, con informaciones generales y actuales. El que escribe estas líneas lee con gran interés lo que ha cambiado desde que él estuvo en Otavalo, hace más de 30 años. Sigue un artículo que introduce a la mitología guaraní, presentando varios textos originales, con la traducción al alemán (E. Gallhoff). Tanto el idioma como la mitología de los guaraníes llevan a un mundo bastante extraño (para un europeo).

La última parte del libro se llama “Encuentros contemporáneos”. D.K. Pfeiffer se refiere a sus experiencias personales cuando habla de la cooperación a nivel universitario entre el Brasil y Chile (y un poco, Cuba) y la universidad de Münster. Al leer el título “Ausgewählte Aspekte zur Einführung in die sportwissenschaftliche Lateinamerikaforschung”, el hispanista cree que este texto no le ofrecerá nada. Pero el hispanista se equivoca porque B. Schulze empieza con la relación entre sociedad y deporte en América Latina, sigue con una breve historia del desarrollo del deporte, tanto en el continente como en países seleccionados: la pelota en Mesoamérica, la influencia alemana en el movimiento gimnástico, la situación en la Argentina y en Uruguay –con una cantidad impresionante de datos–. P. P. Lunkenheimer termina con un texto muy breve sobre el médico brasileño Randas Vieli Batista, un pionero de la cirugía cardíaca.

Cada una de las contribuciones lleva su bibliografía, entre 1 y 11 páginas, un total de más de 50 páginas. Un libro que presenta misceláneas tan variadas sufre de

que *multa, non multum* no puede atraer la atención de muchos lectores: cada uno deberá escoger lo que le interesa y le sirve. Por otra parte, “El Atlántico – Mar de encuentros” permite al lector obtener una idea del espectro impresionante de las actividades de un instituto como el centro Regionalwissenschaft Lateinamerika en la Universidad de Münster.

Rudolf Kerscher

Ingrid Wehr (ed.): *Un continente en movimiento. Migraciones en América Latina*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert 2006. 450 páginas.

In 2003 the *Arbeitsgemeinschaft Deutsche Lateinamerikaforschung* (ADLAF) dealt with the topic “migration” at its annual conference. The conference program was international and multidisciplinary. The anthology edited by Ingrid Wehr presents a wide selection of lectures presented at the conference. It reflects current major concerns of migration research, although – of course – it does not comprise a complete picture of the topic. 29 essays are arranged in different sections, that are: “Migración e Identidad”, “Migración y género”, “Aspectos internacionales y transnacionales de la migración”, “Migración interna”, “Latinoamericano(a)s en Alemania, Alemana(a)s en América Latina” and “Migración-Exclusión-Ciudadanía”, and differ significantly in issues dealt with, theoretical perspectives, spatial and temporal focuses.

In her introduction Ingrid Wehr highlights the historical and current relevance of migration issues in Latin America and points out important changes in research perspectives. She mentions young authors who turn away from concepts of national

and ethnical identities and move towards an understanding of identity “en cierta forma sin fronteras, dinámico e intersubjetivo” (p. 13). In the corresponding section, five essays deal with identity issues, and the authors try to translate this new understanding into concrete surveys, but with varying success. Often, ethnical and national identities are still the starting points of their analysis. Nevertheless, it’s interesting how they examine different processes of struggling and negotiating about identities, and describe transnational influences on identities. Thereby they underline the dynamics and diverse conditions of processes of identity building.

Jens Baumgarten and Astrid Windus try for a tricky comparison between Brazil and Argentina and ask “África ¿la patria inventada?”. The art historian Baumgarten holds a professorship at the Federal University of São Paulo, and the historian Windus works on the “Research Project about Transformation and Ambivalence of cultural Orders” at the University of Duisburg-Essen. Baumgarten and Windus compare discourses of Afro-American identities in the two South American countries in order to “llegar a una visión más amplia y transnacional de la construcción de identidades culturales” (p. 90). They analyse a large amount of sources, especially photos and very different forms of texts. Of course, an essay is a text too short to go into every detail, but nevertheless the authors were able to dissect interdependent discourses that lead to the marginalisation of blacks in both countries. In the same section, Silke Hensel, a historian from the University of Münster, analyses the correlation of space and identity by taking a closer look on Puerto Ricans in New York during the 1950s. At that time the immigrants tried to present themselves in a positive manner in the public. With their actions they reacted to urban segre-

gation, racist discrimination, and a discourse criminalising them.

In the section “Migración y género” Andrea Schwieger-Hiepko presents the novel “Mujer en traje de batalla” written by Antonio Benítez Rojo. The novel is characterised as “faction” (facts and fiction) and takes up the biography of French woman Henriette/ Enrique Faber who was born in 1791, lived in France, Russia, and Cuba, slipped into male roles, and married a woman in Cuba. This was discovered, Faber was taken to court and put into custody. Schwieger-Hiepko shows how Benítez Rojo recounts the story and blends European post-structuralist considerations with cultural reflections based on the Caribbean colonial and postcolonial experiences. Benítez Rojo moves the protagonists in space, time, and gender categories and thereby “attempts to construct a postmodern identity within a postcolonial structure” (p. 165). Schwieger-Hiepko evaluates the novel positively and highlights the author’s open concept of cultural identity that reflects the complexity of postcolonial societies.

Especially the diversity of the anthology makes it interesting to read, to discover, and to think across different questions and aspects that are all connected to migration issues. However, because of the quantity of essays and authors, a register of authors would be desirable.

Franka Bindernagel

Sarah Albiez/Philipp Kaupert/Sophie Müller (eds.): *China und Lateinamerika. Ein Transpazifischer Brückenschlag*. Berlin: WVB 2007. 400 páginas.

Con los trece ensayos, que son reelaboradas contribuciones, originalmente ex-

puestas durante un simposio de 2006 en Colonia, el libro brinda una visión panorámica sobre las relaciones sino-latinoamericanas, que aborda aspectos históricos, políticos, económicos y culturales. Si bien el prólogo advierte que “la construcción del puente traspacífico” todavía es un término poco común, el fenomenal auge de China durante el pasado cuarto de siglo llegó a ser una de las características del nuevo orden global después del fin de la anterior bipolaridad, aceptada por analistas y científicos de toda índole. Enfocando las relaciones entre estas regiones, el libro logra detallar muy bien un rasgo determinante del medio en el que se desarrolló dicho auge: la creciente importancia de Estados, que bajo la mencionada bipolaridad se vieron marginados y que mediante las nuevas relaciones e integraciones logradas entre sí, están por cambiar las coordenadas del orden global.

Tres ensayos se refieren a los comienzos de las relaciones hasta el primer tercio del siglo XX, cuando terminó la época de la intensa emigración laboral china, el empleo de los *kulis* sobre todo en Cuba y Perú, seguidos por Panamá y México. Después de un esporádico intercambio durante la época colonial, cuyo inicio algunos historiadores datan antes de la llegada de Colón (la “Ruta de la Seda”), los *kulis* siguieron siendo los esclavos en el siglo XIX, sufriendo condiciones no muy diferentes de vida y de trabajo en el sector agropecuario y en la construcción de ferrocarriles y, más tarde, del canal. Solo en Perú, la comunidad china surgida en esta época logró establecerse profundamente y compenetrarse con la cultura ajena, de modo que en el barrio chino limeño de hoy los inmigrantes y visitantes pueden realizar sus propósitos sin dominio del español. Cabe añadir que semejante influencia tradicional china también se aprecia en el Ecuador, donde las “chifas”, restau-

tes baratos y populares, se encuentran en cada esquina de las grandes ciudades.

Las relaciones actuales tienen una nueva cualidad, no obstante podrán afianzarse con la ayuda de estos nexos históricamente crecidos. La ideología política, que pretende explicar y justificar el modo internacional de actuar de la República Popular China se circunscribe con la consigna del “ascenso pacífico” y de un nuevo orden multipolar del mundo, siguiendo el principio de no inmiscuirse en asuntos internos de los socios. El modelo chino, que ha demostrado la capacidad de un enorme crecimiento económico sin el liberalismo del mercado que desde la óptica occidental es su presuposición, ha cambiado la dinámica de la economía global. Debido a su inmensa demanda de energía, de materias primas minerales y agrarias, abrió nuevas posibilidades para aquellos países, que se vieron dramáticamente perjudicados por la caída de precios de dichos productos en las últimas décadas del siglo XX. En base a estos intereses, aparentemente complementarios, se cerró una cantidad de tratados entre China, América Latina y África, que se adapta a la línea de la diferenciación de las relaciones globales y al fortalecimiento de la integración de economías pobres del sur bajo el lema del mutuo provecho. El libro informa precisamente sobre proyectos comunes a gran y a menor escala; baste aquí con mencionar la colaboración científica china con Brasil en métodos satélites de detectar yacimientos energéticos terrestres y marítimos y con Venezuela a lo largo del Orinoco. Esa aparición de China como poderoso socio económico de países que todavía hace poco dependieron unilateralmente de criterios impuestos por los Estados Unidos o por la Comunidad Europea, ofreció nuevas opciones a estos países; además es coherente con ciertas iniciativas fuertemente apoyadas por China en

los organismos internacionales como la reforma del Consejo de Seguridad en la ONU o el fortalecimiento del G-20 dentro de la OMC.

Claro, que todo esto sólo representa un lado de la historia reciente y que hay muchas advertencias respecto al proceder chino. Para visualizar el otro lado, pueden resumirse las críticas en la simple afirmación de que, al fin y al cabo, China reemplaza a EE.UU. como comprador de materias primas, manteniendo a los proveedores en un estado dependiente y subdesarrollado. Y, para colmo, respecto a la entrada en mercados nuevos, China compite invenciblemente en ciertos sectores de precios bajos del mercado de confección, juguetes y sencillos productos eléctricos y electrónicos. Varios anuncios de grandes inversiones en América Latina, expresados por el presidente Hu Jintao durante su histórico viaje a través de países de la región en 2004, siguen hasta ahora en espera de concretarse.

Una de las fuerzas del libro consiste en desplegar un escenario muy objetivo sobre las ventajas y los peligros, que se presentan a los países latinos a partir de esta nueva situación global con China como principal actor (al que pronto seguirá India). No se puede atribuir al modo chino de actuar en los mercados globales, sino es asunto de ellos mismos colocar mano de obra calificada e intensificar los eslabones tecnológicos en su cadena de creación de valores. Eso presupone consecuentes inversiones en los sistemas de formación y de infraestructura. La omisión en el desarrollo de estas tareas de toda la sociedad, al igual que la omisión en empujar el proceso de integraciones regionales, se corrobora en el hecho del completo desaprovechamiento de la cercanía al mercado principal, el norteamericano, frente a la competencia asiática (no solo china). Vale resaltar, que el ambiguo efec-

to de la competencia china sobre la industria maquila (es decir, el efecto dinamizador e incentivo a partir de la competencia al lado del efecto del cierre de empresas que no podían competir con los bajos precios) está amplia y sistemáticamente descrito para los países centroamericanos en una de las contribuciones.

La similitud de importantes características de las economías china y latina, como son entre otras el desempleo, la débil demanda interna y el bajo nivel tecnológico en la cadena productiva, facilita tanto competencia como cooperación. Se trata también de la diferencia entre las economías de mercado “libres” o dirigidas autoritariamente. Para China, esta cuestión figura en el primer rango de su agenda política, pues siendo reconocida como economía de mercado por la OMC (que se lo rehúsa, sin embargo permite a sus miembros tomar su propia decisión particular) se le eximiría de varias demandas pendientes de *dumping*. Sesenta y seis Estados reconocen a China como economía de mercado, trece de ellos de América Latina. Igual en el primer rango de su agenda, figura para la República Popular de China la cuestión de Taiwán, a la que supedita casi todos sus demás asuntos internacionales. Entre los veinticuatro Estados, que (en 2006) reconocieron la plena autonomía de Taiwán, se encontraron doce Estados latinos, que además de Paraguay son Estados de América Central y del Caribe. La importancia de este asunto se esclarece de manera ejemplarizante a partir de un estudio del libro sobre la competencia entre la República Popular y Taiwán por Guatemala, que mantiene relaciones con ambos.

Para nosotros, los lectores “del mundo occidental”, podrán tener valor informativo especial los cotejos de las construcciones recientes de identidad en las dos regiones. El Partido Comunista llegó a

considerar un gran error el intento de basar la conciencia de identidad de las masas en la destrucción de las tradiciones, como pretendieron los guardias rojos de la revolución cultural de los años 70 y 80. Después de esta experiencia, se está trabajando en China en la resurrección de valores canónicos arraigados, de la etnología y de una percepción histórica unificada con sus mitos de origen. En cambio, la región latina presenta más bien una imagen desmembrada. La exportación cultural china se manifiesta en los Institutos Konfuzius, de los que, no obstante, hasta ahora solo existe uno en América Latina, en México. Pero la recuperación de fuerza después de la larga humillación colonial, que vivió China durante todo el siglo decimonónico hasta el primer tercio del siglo XX, puede servir de modelo incentivo.

Jochen Plötz

Jörg Husar: *Chinas Engagement in Lateinamerika. Rohstoffbedarf, Versorgungssicherheit und Investitionen. Saarbrücken: Verlag für Entwicklungspolitik 2007. 167 páginas.*

China's new influence in Latin America is the topic of the book of Jörg Husar. With its integration in the world economy, China searches for new regional presence in order to satisfy its hunger for raw materials. Like in Southeast Asia, the Middle East, and Africa, China looks forward to establishing trade relations mainly with Brazil, Argentina, Chile, Cuba, and Venezuela. Husar investigates in his book the resource strategy of China and the impact on its relations to the Latin American states.

Analyzing Chinese activities in Latin America fits in the time where Latin America faces new political changes: The will

to demonstrate independence and the new form of left wing populism in Venezuela, Bolivia, Ecuador and Nicaragua is challenging the United States as the traditional power in the Americas. After the failure of the Free Trade Agreement of the Americas, new integration processes take place like ALBA (Alternativa Bolivariana para los pueblos de nuestra América), new global actors discover the continent to form political and economic strategic associations like the European Union or the People's Republic of China.

By reflecting different economic and political theories like David Ricardo's principles of political economy and taxation, Kenneth Waltz' neorealism as well as Keohane and Nye's interdependence theory Husar is able to formulate two hypotheses. First, China's trade with Latin America has a comparative advantage because its economy is based on the export of labor intensive products and the import of food or other natural resources. Second, China's cooperative behaviour in Latin America is based on the political will to reduce its interdependence. The author reviews the historical relations of China since the 1950s, focussing on communist Cuba and develops clearly how China has established after the East-West-conflict "unprecedented historical opportunities" (p. 34) in the frame of the South-South cooperation like in the multilateral negotiations in the World Trade Organisation. Chinese engagement in Latin America has also a political dimension. After the massacre on the Tiananmen Square in 1989 the Latin American governments helped the People's Republic to re-gain political reputation in international politics. Husar points out that the academic interests on the relations between Latin America and China has been raised since the visit of President Hu Jintao in 2002 and the announcement to invest around 30 billion

USD. China depends on oil from the Middle East. Around 50 percent it gets from states which are in political turmoil. The diversification is, therefore, a logical consequence.

By analysing the factor proportionality between labor, cultivate land, and natural resources, Husar explains convincingly the interconnectedness, but also why the Chinese government has focussed state visits and investment projects not to the most important export market like Mexico, but to Argentina, Brazil, and Chile. China has a negative trade balance with these countries. In detail, Husar defines the asymmetric interdependence and economic vulnerability on different raw materials like copper, iron ore, alum, bauxite, nickel, oil, gas, and soy.

According to Keohane and Nye the translation in the political bargaining process reflects the whole story of power and interdependence. In an excellent chapter the author depicts the raw material political strategy and its implementation in Argentina (soy), Brazil (soy, iron ore), Chile (copper), Cuba (nickel), and Venezuela (oil). The *White Paper* of China's Policy on Mineral Resources stresses out the Chinese promotion of developing "foreign trade in mineral products by expanding its international trade in mineral commodities according to the principle of reciprocity and mutual benefit" (p. 78). Husar proves that China could reduce partially its vulnerability through the development of common investment projects or non-economic cooperation like the mutual support in international organizations.

The Chinese strategy to secure the access on natural resources reminds the author on the Japanese activities in the 1960s and 1970s in Latin America as a market for both its industry and the possibility to exploit raw materials. However,

the Chinese strategy is not to manufacture raw materials in Latin America like Japan did. Therefore, he argues that Latin America cannot expect further industrialisation. Moreover, the trade-cooperation-nexus wouldn't be so effective like nowadays discussed, because the raw material boom is only a temporary event. Therefore, he concludes that the Latin American states need to overcome lingual and cultural barriers in order to be considered by the Chinese governments not only as raw material suppliers but also as a political partner. Nevertheless, Husar doubts that China will be able to realize the political cooperation beyond the "South-South" rhetoric. On the contrary, he demands that the Latin American countries should participate on the boom and develop on the long term run a common strategy to play as an equal partner on the international market. And indeed, his conclusion is a plausible call. Husar's book reflects critically without exaggeration that China is a serious player but not really a new colonial power. His work is a refreshing alternative toward the reports of panic and fear that many so called experts or journalists have published recently.

Thomas Cieslik

Álvaro Cruz García: Vida y costumbres de los pueblos del Caribe y la Amazonia. Madrid: Edimat 2007. 190 páginas.

En la colección "Vida y costumbres de la Antigüedad" el autor presenta una descripción del modo de vida y la cultura de pueblos americanos, escogidos según su idea como los primeros y los últimos en un proceso general de extinción de los pueblos autóctonos así como su medio ambiente. La primera parte se dedica a los

primeros indígenas del continente doble que sufrieron la destrucción de su sociedad y se extinguieron en pocos decenios a causa de la invasión de los españoles en el siglo XVI y la explotación por el régimen colonial. La segunda parte se dedica –según la impresión del autor– a los últimos grupos indígenas atacados por las influencias externas, a los pueblos de la selva amazónica así como su ambiente natural. Ésa es la intención del autor y el marco que da para sus informes. No da otro enlace entre las dos partes de su libro a pesar de que sería una cuestión interesante buscar los rasgos culturales entre los indígenas de la zona selvática del norte de Sudamérica que se podrían comparar con las expresiones culturales de los indígenas de las islas antillanas, transmitidas por informes en las fuentes escritas y mediante hallazgos arqueológicos.

En el primer capítulo el autor escoge a los taínos aprovechando las descripciones de los primeros europeos, conquistadores, misioneros así como cronistas, citándolos verbalmente y muchas veces sin comentario crítico, es decir, siguiendo *grosso modo* a sus visiones. Solamente en menor grado menciona a los otros grupos de las islas del mar Caribe, especialmente a los caribes a pesar de que el título promete informaciones sobre aquellos pueblos.

En la segunda parte, el autor describe apariencias de la vida y cultura de diferentes grupos indígenas de la Amazonia. Está basándose solamente en un mapa (p. 88 s.) esquemático de toda la región con los nombres de los grupos al lado, lo que no sirve bien como información por falta de un orden alfabético. De esta manera para el lector que no conoce los etnónimos es difícil orientarse en base a los nombres de los indígenas de esta vasta región mencionados en el texto. El autor busca sus ejemplos entre diferentes grupos para hablar sobre los medios de subsistencia, la

vida social, la religión y mitología, las artes y el saber, como él lo entiende aislando los diferentes hechos y detalles del respectivo conjunto étnico-cultural. Está presentando piedrecitas de la realidad cultural por él mismo aisladas entre sí, pero no tiene éxitos al reunir las de nuevo en un mosaico ilustrativo. Los hechos muestran además diferencias según los ejemplos que son presentados como algo actual; y solamente pocas veces se mencionan fuentes etnohistóricas para ilustrar la “antigüedad”. El autor, por ejemplo, cita verbalmente, y sin ninguna posición crítica que sería necesaria, a Hans Staden del siglo XVI para demostrar el problema del canibalismo. Habla de la caza de cabezas de enemigos por parte de los shuar (jíbaros) y la fabricación de las *tzantzas* sin hablar sobre los cambios actuales en el comportamiento de este grupo étnico en la lucha política para sus derechos indígenas. En fin, solamente tres páginas dedica a la extinción, como él dice “de la selva amazónica”, incluyendo los problemas de los indígenas en peligro de sufrir la destrucción de su modo de vida y cultura autóctona y su existencia física. Escoge sus ejemplos de todas las subregiones sin ningún sistema comprensible y sin entregar al lector una visión completa de alguna de las culturas –entre, por ejemplo, los yanomami, shuar, sirionó, los grupos del Alto Xingú, etc.–. Al final ofrece un glosario de unos términos técnicos y denominaciones indígenas para cada una de ambas zonas, el Caribe y la Amazonia. Pero en el texto ofrece muchas palabras de otros idiomas autóctonos para las cuales le falta una explicación al lector, pues solo pocas veces puede alumbrarse mediante el contexto.

Es un libro con muchos detalles recolectados con mucha diligencia, pero aislados de sus contextos culturales para ser reunidos según las ideas del autor que

quiere presentar un cuadro sinóptico que no sirve al lector interesado, al cual le faltan los conocimientos de los especialistas para conseguir una impresión de la realidad vital en la Amazonía.

Ursula Thiemer-Sachse

Carolin Kollewe: *Von Scham zu Stolz. Erinnerungen, Objekte und ihre Repräsentation in einem mexikanischen Gemeindemuseum*. Berlin: LIT Verlag 2007. 482 páginas.

“De la vergüenza al orgullo”, así denomina la autora, según sus experiencias personales, el desarrollo de la memoria y el tratamiento de los objetos recolectados y representados en un museo comunitario mexicano. Por eso, así titula su libro. Discute el problema del cambio del comportamiento y las ideas de la gente de la aldea de San José Chichihualtepec en la región oaxaqueña de la Mixteca Baja durante el proceso de la concepción e instalación de ese museo integrado en el proyecto estatal de museos municipales de Oaxaca. Caracteriza, según el título del libro, el desarrollo observado como un proceso de cambio de autoconciencia e identidades, así entre los que han migrado afuera en búsqueda de trabajo como entre los que han quedado en el pueblo mencionado. Puede observar que los migrados permanecen en contacto con su aldea natal e influyen en las actividades y reflexiones de los que quedaron, en el observado proceso de la fundación e instalación del museo.

Toda la investigación de la autora se desarrolla bajo el lema de la cuestión de las relaciones interétnicas y las transformaciones culturales. La autora ha participado como antropóloga extranjera en la última parte de este proceso de cambios.

Fue integrada en la discusión entre los autóctonos y los representantes de instituciones estatales sobre los diferentes temas por presentar en el museo. Además ha realizado una serie de interrogativos y entrevistas entre los aldeanos ancianos para conocer mejor la reflexión sobre la historia de la aldea dentro de la historia local y regional y la mexicana, mediante las interpretaciones autóctonas.

Comenzando con un análisis de la política museal del Estado mexicano después de la Revolución, la autora presenta su visión de la concepción del programa de museos comunitarios en Oaxaca y se pregunta por las identidades colectivas reflejadas en este desarrollo. Sigue con la descripción del museo, que tiene un nombre mixteco, y esto en una aldea que rechaza el uso del idioma indígena como algo obsoleto. El proceso del inicio del creciente orgullo entre los autóctonos en base a su intención de ser activos “por el rescate de nuestra cultura” provoca en la autora una discusión especial sobre el término “cultura” y su contenido. Especialmente interesante y lleno de detalles de estudios etnológicos es la tercera parte de sus presentaciones. Habla del cambio de los objetos prehispánicos expuestos en el museo, desde “piedras malas” hacia “piezas valiosas”. Con esto también refleja el desarrollo de las creencias tradicionales de la gente aldeana hacia el “saber” de “lo válido” y “lo culto”. La autora sintetiza que la instalación de este museo es comprendida por los autóctonos como un paso importante de “lo popular” a la civilización, meta de la política estatal. Vivir ya no “al estilo indio” le da a la población autóctona la impresión de haber pasado la vida de vergüenzas, tristeza y pobreza y haber llegado al progreso. El museo les da a los chichihualtecanos la oportunidad de sentirse orgullosos en comparación con las aldeas de los alrededores que, en su

opinión, siguen viviendo “al estilo indio”. Así este museo comprendido como un arma en la lucha de autoconciencia frente al Estado con sus programas de integración, se ha cambiado en un instrumento de la política de asimilación de la gente aldeana por medio del “saber local” dirigido por los poderes de afuera.

Ursula Thiemer-Sachse

Jochen Fuchs: *Nicaragua. Demokratischer Anspruch und gesellschaftliche Realität. Geschichte des Landes im Lichte der Auseinandersetzung um Verfassungsrecht und Wahlentscheidung von der Unabhängigkeit bis zur liberalen Ära.* Frankfurt/M., etc.: Lang 2004. 297 páginas.

El estudio de Jochen Fuchs se sitúa en el contexto de un proyecto más amplio iniciado por el politólogo Dieter Nohlen de Heidelberg, para lograr una vista general comparativa sobre las elecciones y los sistemas electorales en América Latina. A tal fin el proyecto intentaba incluir también “sondeos” históricos en casos particulares, dentro de los que puede clasificarse la monografía en cuestión. *Nicaragua. Demokratischer Anspruch und gesellschaftliche Realität...* cubre casi todo el siglo XIX, desde los últimos años de la Colonia española hasta los primeros del régimen liberal de José Santos Zelaya. Concentrándose en el desarrollo del derecho electoral, el libro aspira a esclarecer el papel de las elecciones en la legitimación democrática del poder. Plantea la cuestión de cuáles eran los factores principales que actuaban sobre el derecho electoral, y hasta qué punto los resultados estaban determinados por las condiciones legales.

Para exponer la evolución del derecho electoral, e indagar las causas de sus frecuentes cambios, el autor pretende combinar métodos descriptivos y analíticos, pero al seguir principalmente un esquema cronológico, se queda dentro de un margen narrativo, sin cumplir las exigencias de un estudio analítico.

Fuchs divide su investigación en dos partes principales: “Las bases legales de las elecciones” (tercera parte) y “Las elecciones en Nicaragua” (cuarta parte). Antecede a éstas una introducción, “Los rasgos fundamentales de la historia nicaragüense”, que por su carácter puede considerarse más bien un artículo histórico, basado en el análisis de fuentes primarias. Demasiado extensa y detallada en su propósito de situar el análisis siguiente en el contexto histórico adecuado, esta parte, sin embargo, resulta oportuna en tanto que profundiza más de lo usual en ciertos aspectos y detalles de la historia moderna de Nicaragua, cuya historiografía es particularmente escasa.

¿Qué conclusiones, pues, deduce el autor de su análisis? Constata que la situación periférica de Nicaragua y la marginación del interior del país por los centros urbanos modernos, contribuyeron a que las relaciones de dominación no fueran de índole político-nacional, sino que tuvieran una orientación regional y personal. Ante este trasfondo, el caudillismo y un pronunciado localismo eran los factores decisivos que acuñaban la práctica política en Nicaragua. La autoridad de las instituciones, basadas exclusivamente en procesos democráticos, quedaba débil. La legitimidad del poder y de los líderes políticos no se derivaba en primer lugar de los resultados electorales, sino de la capacidad para movilizar milicias. Frecuentemente los perdedores de las elecciones intentaban “corregir” el resultado con las armas. Aunque, transcurrido el tiempo, la impor-

tancia de procedimientos democráticos aumentara y las bases legales serán más elaboradas y estables, a finales del siglo XIX las elecciones todavía no habían devenido el factor principal de legitimidad del poder político.

No cabe duda, el libro de Jochen Fuchs tiene notables méritos. Proporciona una detallada vista general sobre la historiografía y la situación archivística, beneficiosa para otros estudios históricos sobre Nicaragua. El autor hizo grandes esfuerzos por evaluar una considerable cantidad de fuentes primarias. Teniendo en cuenta las inmensas dificultades de una pesquisa archivística en el contexto centroamericano, no cabe menos que considerarlo un rendimiento admirable.

No obstante, es preciso apuntar también las varias debilidades del libro. Por ejemplo, contiene extensas anotaciones, donde analiza minuciosamente la literatura disponible, pero pasa por alto una obra tan importante como es el compendio "Historia General de Centroamérica", de FLACSO. Tal vez no cabría mencionarla, si fuera la única flaqueza. Entre las más molestas se cuentan las notorias erratas y el alemán complicado, cuyo abusivo uso de términos metafóricos puestos entre comillas parece manifestar una insuficiencia lingüística o una superficialidad de reflexión. Asimismo, es una lástima que en la bibliografía falte una lista precisa de los archivos y fondos consultados, aunque partes considerables del estudio se basen en fuentes primarias.

Pese a todo ello, lo que más importa es que el libro no logra enlazar analíticamente sus propios temas principales: el contexto socio-cultural, las bases legales y el proceso electoral. El intercambio y la determinación mutua entre fenómenos como el clientelismo, la estructura social y la esfera pública o entre los diversos actores (partidos políticos, comunidades

locales, las élites, la Iglesia y el ejército) quedan en la oscuridad. Por lo tanto, el estudio no supera en su mayor parte el nivel de una mera recopilación.

Peter Fleer

Comisión para el Esclarecimiento Histórico: Guatemala. Memoria del silencio. Conclusiones y recomendaciones. Prólogo de Edelberto Torres-Rivas. Guatemala: F&G Editores 2004. 128 páginas.

Como parte de los acuerdos de paz, que terminaron una guerra civil de tres décadas y media, el gobierno de Guatemala y la organización guerrillera central, la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), concertaron el establecimiento de una comisión de verdad, cuyo mandato consistía en el esclarecimiento de las violaciones de los derechos humanos y de los actos de violencia cometidos en la era del "enfrentamiento armado", en la elaboración de un informe, que presentara elementos objetivos para el juicio sobre lo acontecido, y, finalmente, en la formulación de recomendaciones para favorecer la paz y la concordia nacional. Comisiones de verdad habían sido constituidas antes como instrumentos de "justicia transicional" en varios otros países latinoamericanos como Argentina, Uruguay, Chile o El Salvador. Como aquellos organismos, también la Comisión de Esclarecimiento Histórico (CEH) guatemalteca reflejaba en su mandato el compromiso político del cual fue producto. Así, a la comisión no se le permitía identificar individualmente a los autores de los delitos; además, le faltaban las facultades para obligar a las personas a declarar ante ella, así como para llevar a cabo registros o confiscar docu-

mentos. La CEH inauguró sus actividades en abril de 1997 después de la firma del acuerdo final sobre una “paz firme y duradera” entre los ex contendientes en diciembre del año anterior. El 25 de febrero de 1999, la CEH entregó su reporte, titulado “Memoria del silencio”, en una ceremonia oficial en el Teatro Nacional de la capital guatemalteca.

“Memoria del silencio” se dividió básicamente en dos secciones: una representó el transcurso de la guerra civil con las violaciones de los derechos humanos y los hechos de violencia cometidos; otra contuvo las recomendaciones de la comisión. El reporte fue complementado por varios anexos, entre ellos el largo alistamiento de todos los casos concretos de violaciones severas del derecho presentados ante la CEH —breves resúmenes de los infinitos horrores sufridos por las víctimas de la guerra sucia—, y la descripción detallada de 86 casos sintomáticos para la tipología de los crímenes perpetrados. La comisión constató que durante todo el conflicto armado alrededor de 200.000 personas fueron asesinadas (confirmando así cálculos que habían circulado anteriormente, sobre todo entre organizaciones de la sociedad civil). Indicó la responsabilidad del aparato estatal, desde el cual se cometían crímenes como asesinatos, secuestros y tortura bajo la doctrina de la Seguridad Nacional. Víctimas de la represión de máxima violencia no sólo eran individuos relacionados con la oposición armada, sino también personas catalogadas como “subversivas” por defender cualquier tipo de reforma social o los derechos humanos.

En los años de 1978 a 1983, en los cuales el conflicto culminó, el ejército consideró a la población maya como grupo afín a la guerrilla, en varias regiones del país; trató a las etnias indígenas como enemigo colectivo del Estado. Operaciones llevadas a cabo por las fuerzas arma-

das contra la población civil rural entre 1981 y 1983, fueron calificadas en cuatro zonas del territorio nacional como actos de genocidio por la comisión. La comisión señaló que el objetivo final de estas operaciones no había sido otro que la aniquilación total de comunidades indígenas, formando parte de una política estatal de terror y de represión sistemáticos durante décadas.

“Memoria del silencio” también constató graves violaciones de los derechos humanos por parte de la guerrilla. Sin embargo, en cuanto a la cantidad y a las dimensiones, los crímenes perpetrados por los grupos insurreccionales fueron superados en mucho por los actos criminales que cometieron los órganos del Estado.

La comisión recomendó, en primer lugar, el reconocimiento oficial de los hechos descritos por el reporte como medidas para preservar la memoria de las víctimas, con lo cual hizo énfasis en la función central de la memoria histórica para la identidad nacional. Al presidente guatemalteco se le pidió, asimismo, asumir la responsabilidad por las violaciones de los derechos humanos cometidas por las fuerzas armadas y otras fuerzas de seguridad; un llamamiento similar dirigió la comisión a la URNG. Otras recomendaciones comprendían indemnizaciones para las víctimas más afectadas, la propuesta de examinar el papel de todos los oficiales de las fuerzas de seguridad en el conflicto, o la participación del Estado en la búsqueda de fosas comunes clandestinas. Por fin, la CEH también se pronunció por la persecución penal de los autores de delitos particularmente severos como genocidio, desaparición de personas o tortura.

Media década después de la presentación de “Memoria del silencio” la CEH, junto con F&G Editores, publicó un delgado tomo que contenía las conclusio-

nes y las recomendaciones que la comisión de verdad había formulado en su reporte oficial. “La publicación de las *Conclusiones y Recomendaciones de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico* es una ofensiva contra el silencio cómplice que practica la sociedad guatemalteca, es un intento de detener esa oscura estrategia de los victimarios que enfatizando las virtudes del olvido no quieren que los guatemaltecos asumamos nuestra historia”. Las palabras introductorias del prólogo de Edelberto Torres-Rivas indican que la publicación de *Memoria del silencio* no había logrado iniciar una amplia discusión del pasado violento en Guatemala, mucho menos había dado lugar a un enfrentamiento ofensivo de las autoridades con las múltiples y agobiantes herencias de la represión. El tomo con las conclusiones y las recomendaciones de la CEH se dirige entonces en primer lugar al público guatemalteco. Representa un llamamiento en la situación de una política persistente del silencio. Interviene contra una política –propugnada sobre todo desde los estratos dominantes de una sociedad poco cambiada en sus relaciones de poder después de la pacificación– que busca instrumentalizar *Memoria del silencio* para una estrategia de punto final, en vez de hacer del reporte de la CEH el punto de partida para un debate abierto sobre el pasado conflictivo, y hacia una redefinición de las bases identitarias, sociales y políticas de la sociedad nacional. Llama a la sociedad guatemalteca a enfrentar su reciente historia dolorosa, y no dejar vencerse por la indiferencia, la ignorancia y las tergiversaciones interesadas. En ausencia de una versión popular de “Memoria del silencio”, de un volumen breve que resuma los resultados más importantes de los doce tomos originales, la publicación de las conclusiones y recomendaciones busca proporcionar una base accesible

para una discusión amplia del pasado nacional en Guatemala. (Se puede acceder en Internet a la versión electrónica del texto completo de “Memoria del silencio”.) A un público interesado no guatemalteco, las *Conclusiones y recomendaciones* ofrecen una lectura introductoria altamente recomendable a la historia contemporánea de este país centroamericano, una historia que es “una larga crónica de horrores” (p. xxv).

Stephan Scheuzger

Michael Zeuske: *Kleine Geschichte Venezuelas*. München: Beck 2007. 207 páginas.

Después de haber publicado una “Historia de Cuba” en 2002, Michael Zeuske, profesor en el renombrado Instituto de Historia de América Latina en Colonia, presenta un libro sobre Venezuela. El texto, en la portada, anuncia una visión general del desarrollo en el país desde la esclavitud hasta los debates actuales sobre el “Socialismo del siglo XXI”. Esta buena intención, sin embargo, se cumple de forma desigual.

El libro está dividido en nueve capítulos. Cinco tratan la época que va desde el descubrimiento hasta el siglo XIX, los cuatro siguientes el siglo XX y el siglo XXI. Zeuske, autor de una biografía sobre Francisco de Miranda, empieza con un capítulo sobre indios, esclavos y conquistadores. Trata cortamente la estadía de los Belsar (Welser) en Venezuela, señala los efectos de las reformas borbónicas y dedica un largo capítulo a Simón Bolívar y la independencia. La historia de Venezuela del siglo XIX, después de un inicio heroico, no fue afortunada. Especializado en la exportación de cacao y café, el país se encontra-

ba entre los más pobres de América Latina. En la política interior, una serie de caudillos regionales impedían un desarrollo equilibrado del país. Recién con la subida de Antonio Guzmán Blanco en 1870 se inicia la modernización de Venezuela, que abarca solamente la capital y algunas partes del territorio. A diferencia de otros países de América del Sur, la fase autoritaria y dictatorial se prolonga hasta 1935, cuando muere el dictador Juan Vicente Gómez. Los primeros seis capítulos y 150 páginas del libro tratan el período hasta 1936. El lector encontrará una buena visión de conjunto de la historia venezolana hasta mediados del siglo xx.

Más controvertidos resultan los años restantes. Con el final de la dictadura de Gómez empieza el siglo xx en Venezuela, escriben el historiador Mariano Picón Salas, el politólogo Daniel Levine y otros. Michael Zeuske ya lo deja comenzar en el año 1908 (p. 139), es decir, con el inicio de la prolongada dominación del caudillo de los Andes, como fue llamado Juan Vicente Gómez, quien gobernó durante 27 años. El cap. 7, bajo el título “Erdölstaat, Putsche und eine gescheiterte Demokratie”, abarca más de 50 años. El llamado Pacto de Punto Fijo de 1958, un pacto sobre todo entre las élites políticas que constituyó la base para una democracia que cumple 50 años en el 2008, el gobierno fundacional de Rómulo Betancourt y el período de la bonanza petrolera basado en el cambio 4,30 (bolívares por un dólar) se tratan en 13 páginas. La Doctrina Betancourt no es presentada solamente como un concepto de la política exterior (p. 165), el cual puso tempranamente el énfasis en los derechos humanos, sino como una forma específica de democracia clientelar. La historia de los partidos, las elecciones y los rasgos de la democracia formal en Venezuela casi no aparecen. La “derrota de las viejas élites” (p. 176) se trata en una

página. El cap. 9 describe la República Bolivariana (1999-2007). Sobre todo al comienzo de su gobierno, el presidente Chávez es descrito como un político muy dinámico y creativo, rodeado casi siempre de muy buenos asesores (p. 180).

El actual desarrollo social es de difícil análisis. Zeuske señala mejoras en el nivel de vida bajo la presidencia de Chávez, mencionando una página después que la cantidad de hogares pobres ha aumentado (p. 193). Como desafíos principales para el futuro de Venezuela ve la cuestión agraria y la pobreza. Sin embargo, se muestra optimista sobre el desempeño del actual presidente: Hugo Chávez podría evitar convertirse en un segundo Gómez creando nuevos partidos democráticos y una democracia participativa (p. 197). Venezuela podría de esta manera convertirse hasta el 2020 en un modelo económico y en un promotor de la unidad latinoamericana. El final del texto lo constituye una cita con un tono utópico del “Discurso de Angostura” de Simón Bolívar.

Nikolaus Werz

Christoph Twickel: *Hugo Chávez. Eine Biografie*. Hamburg: Edition Nautilus 2006. 350 páginas.

El autor es periodista y se ocupa desde 1988 de América Latina. Para su obra ha leído buena parte de la bibliografía sobre el presidente Chávez; además, habló con personas que lo conocen o son parte del llamado “proceso” en Venezuela.

El libro está organizado en ocho capítulos: El primero trata El Madrugazo, es decir, la revuelta militar de los comandantes en el año 1992, la cual marca la primera aparición pública de Hugo Chávez en Venezuela. El segundo describe las razo-

nes e implicaciones del Caracazo en el año 1989, una sublevación de parte de la población en los centros urbanos en contra de medidas de corte neoliberal. El tercer capítulo analiza las elecciones y el ascenso de Chávez al gobierno. Los cinco capítulos restantes tratan los primeros años en el gobierno y el intento de derrocar al presidente electo por medio de una huelga y un golpe militar, El Carmonazo. Siguen secciones sobre la lucha por el petróleo, las “misiones” creadas a partir del 2002, el intento del presidente de gobernar hasta 2021 y su política internacional.

El texto está bien escrito y contiene mucha información. Quien se interesa por el gobierno de Chávez y sus intenciones declaradas, encontrará un buen recuento de los últimos diez años en la República Bolivariana. También hallará a lo largo del texto una descripción sobre la forma de comunicación de Chávez con su pueblo y sobre la gente que rodea al jefe de gobierno de Venezuela.

El autor no es, de ninguna manera, un adversario del presidente Chávez, pero menciona aspectos críticos y también la distancia que han tomado algunos de sus ex ministros con relación a su discurso revolucionario y a su personalismo. Se trata de un texto escrito fluidamente y de fácil lectura.

Sin embargo, es más una historia política que una biografía. La juventud y el ascenso de Hugo Chávez dentro de la institución militar casi no aparecen. Aprendemos relativamente poco sobre la personalidad del comandante y sus intenciones. El libro de Cristina Marcano y Alberto Barrera Tyszka, *Hugo Chávez sin uniforme. Una historia personal* (Caracas: Debate, 2004), que no aparece en la bibliografía, contiene más información e interpretación al respecto.

Se puede presumir que el autor no es responsable del texto en la solapa, donde

se titula a Hugo Chávez como el primer mestizo entre los jefes de Estado y como el político más importante de América Latina.

Nikolaus Werz

Peter Waldmann: *Guerra civil, terrorismo y anomia social. El caso colombiano en un contexto globalizado*. Bogotá: Grupo Editorial Norma 2007. 320 páginas.

El *violentólogo* Peter Waldmann es conocido por su aporte a la elaboración tipológica de las diferentes formas de violencia. Al respecto, tres términos cruciales, a saber: “guerra civil”, “terrorismo” y “anomia social”, conforman el título de su último compendio de ensayos recientes. En lo que atañe a estos “conceptos”, Waldmann los explica en la primera parte valiéndose de un lenguaje muy claro. Subrayando la “crisis de Estado en grandes zonas del mundo”, pone de relieve que estas crisis ya no sólo se entienden “como contribución a la formación del Estado, sino también como causa de transformación o descomposición del mismo” (p. 29). Para Waldmann, muy poco separa al guerrillero del terrorista. La mayor diferencia radica en la estrategia para conquistar el poder. Los guerrilleros, formados en entidades medianas y con cierto apoyo de la población, hostigan a los representantes del Estado y sus pilares con fines destructivos, mientras que los terroristas, agrupados en entidades muy pequeñas, tratan de causar el máximo miedo entre toda la población. En cuanto al fenómeno de la anomia, Waldmann señala que ésta se da cuando “una estructura normativa consistente y obligatoria” está ausente (p. 101). En la segunda parte de este compendio se reúnen ensayos sobre

tendencias globales y regionales de la violencia. Llama la atención el ensayo “Inseguridad jurídica, pluralismo normativo y anomia social en América Latina”, en el que el autor analiza “la relación entre derecho formal y regulación informal” (p. 170). La tercera parte se ocupa del conflicto actual de Colombia. Waldmann señala que los paramilitares han adoptado estrategias de terror, mientras que las FARC y el ELN han tratado de aumentar su poder a través de estrategias militares, sin hacer tanto daño a la población civil (aunque a veces también luchan con tácticas terroristas). Al igual que otros autores, Waldmann pone énfasis en el hecho de que en Colombia el Estado no ha colapsado, aunque siguen vigentes crisis de identidad, de penetración, de integración, de legitimación, de participación y de distribución. Para terminar el conflicto colombiano, Waldmann recomienda optar por la combinación de políticas militares contra los grupos armados al margen de la ley (para debilitarlos) y reformas sociales a largo plazo (para deslegitimar su lucha armada). Así aumentarían, según Waldmann, las posibilidades de una salida negociada.

Con todo, si bien las tesis y gran parte de los ensayos publicados en este compendio de Waldmann son conocidos por los especialistas, celebramos su publicación, porque proporciona al público de habla española un buen resumen de la discusión europea actual. Además, las tesis del experto alemán contradicen al *mainstream* político de Colombia y en particular a los uribistas y los académicos que apoyan la política de Seguridad Democrática. Si se tomaran en serio sus recomendaciones, se podría repensar el enfoque actual, fortaleciendo la autoridad del Estado no sólo militarmente, sino también a través de una verdadera política de Seguridad Social. No obstante, a pesar de que este

aspecto se ha reiterado miles de veces por observadores no partidarios, el *establishment* colombiano se sigue negando a tenerlo en cuenta.

Thomas Fischer

David T. Garrett: *Shadows of Empire. The Indian Nobility of Cusco, 1750-1825*. Cambridge: Cambridge University Press 2005. 300 páginas.

Entre los muchos trabajos que han venido analizando cómo, durante casi tres siglos, funcionaba el dominio español sobre gran parte del continente americano, pero ante todo sobre unos reinos conquistados cuyas sociedades y civilizaciones tenían un alto grado de desarrollo económico y de diferenciación social, este estudio sobre el caso del territorio nuclear de lo que había sido el imperio inca, destaca por su excelente combinación de estudio minucioso de las fuentes sobre el caso y, a la vez, una capacidad analítica impresionante.

El poder de los españoles y más tarde de las capas “criollas” que compitieron en las colonias con la Corona por el poder y los recursos, descansaba en gran parte en técnicas de dominio indirecto. Administrar y explotar territorios tan grandes y complejos como el antiguo imperio inca no era posible sin el recurso al potencial de las sociedades conquistadas, en lo material como en lo social. Lo que vale ya para la conquista militar misma, aún más se aplica para los siglos posteriores de dominación. Fue precisamente la estratificación social y una jerarquía político-religiosa encontradas por los españoles a su llegada, las que se mostraron imprescindibles para la continuación de su dominio. Una figura central en este sistema eran los

caciques, que con toda razón están en el centro de la atención del libro de Garrett. Los caciques reclamaban normalmente una autoridad tradicional, es decir, basada en posiciones heredadas desde antes de la conquista. Ante el avasallamiento de los españoles (y, cada vez más, de los criollos), los caciques representaban un poder más legítimo a los ojos de la población indígena, legitimidad que necesitaban los españoles para obtener los recursos de las comunidades que ellos buscaban y que a lo largo por la mera fuerza no era posible conseguir. Por ello, reconocieron la posición de esta “nobleza” indígena. Los caciques se encontraron así en una situación ambigua: necesitaban el aval de los españoles para establecerse en sus funciones y, al mismo tiempo, el reconocimiento de los pobladores indígenas de su territorio. Debían exigir el tributo y la fuerza laboral para la Corona y los dueños regionales, pero al mismo tiempo representar los intereses de los indígenas. Los españoles y criollos, de su parte, debían respetar ese rol de los caciques y no obligarlos a un nivel de explotación que ponía en peligro su legitimidad, caso que por supuesto se daba con frecuencia.

Muchos caciques sabían jugar hábilmente en ese entretreído complejo, reforzando sus posiciones y aprovechándolas para la construcción de su propio poder y ganancias económicas. El juego se complicó aún más por la rivalidad de la institución del cacicazgo con el poder oficial representante de la Corona (los corregidores) y de la Iglesia (los sacerdotes), tampoco ajenos estos últimos a los intereses económicos y políticos en juego.

En los últimos períodos de la Colonia, este sistema de dominio indirecto entró en una serie de crisis que es el objeto principal del análisis de Garrett. Los crecientes conflictos entre las ramas del poder colonial aumentaron la presión sobre los

caciques y, a través de ellos, las comunidades indígenas. Es fascinante observar, a través del lente preciso de Garrett, cómo todo el sistema del cacicazgo comenzó a tambalear en esta situación. Desde abajo se aumentó la presión social y se revocó en gran medida la legitimidad conferida a los caciques que fueron vistos cada vez más como una clase explotadora más. Y desde arriba, con la merma de legitimidad, desvaneció la utilidad de los caciques, quienes, ante la creciente pérdida de su poder real, se aferraron aún más en su supuesta legitimidad por nobleza y descendencia. Tanto las frecuentes quejas contra los representantes del poder colonial dirigidas al emperador como las rebeliones de caciques radicalizados eran reacciones a esta crisis social.

Las reformas borbónicas, diseñadas para aliviar la corrupción y los abusos en las colonias, no pudieron restablecer la alianza idealizada entre la Corona y los caciques. Ante las rebeliones, sostenidas por una parte de los comuneros, pero lideradas por algunos caciques, la Corona buscaba recuperar más mecanismos de dominio directo, tarea que finalmente estaba destinada al fracaso. Pero tampoco triunfaron las rebeliones, porque las contradicciones entre las diferentes comunidades y etnias indígenas mismas, y entre ellos, los caciques y los otros representantes del poder local, se manifestaban en unos cambios frecuentes de alianzas. El panorama que Garrett dibuja de las sociedades de la Colonia tardía es sumamente complejo y de ninguna manera se deja reducir a un antagonismo entre colonizadores y colonizados. Esta complejidad no hace fácil la lectura, más cuando los capítulos son largos y poco articulados. Pero quien se entrega a la cautivante narración de esta historia social, se ve remunerado con un panorama histórico lleno de actores capaces de buscar sus lugares en un

mundo de radicales cambios impuestos desde afuera y transmitidos hacia el núcleo mismo de las poblaciones indígenas.

Rainer Huhle

Muruchí Poma: *Evo Morales. Die Biografie*. Leipzig: Militzke Verlag 2007. 222 páginas.

El autor es un economista doctorado, boliviano de raíces indígenas y residente en Leipzig, Alemania, que no oculta su simpatía por el líder sindicalista de los cocaleros convertido en político. Para describir la vida de su héroe, el cual de condiciones precarias subió hasta ser el primer presidente indígena de Bolivia, después de haber ganado las elecciones el 18 de diciembre de 2005 con un 54% de los votos, se sirve principalmente de informaciones conseguidas de entrevistas con familiares de Evo Morales y de otros admiradores del nuevo *mallku* (cacique nacional de los indígenas), así que no puede evitar presentar una laudatoria. Claro que al haber escrito esta biografía a menos de un año de haber subido a la presidencia no se puede esperar una evaluación comprensiva de su actuación política. Pero como fuera de Bolivia se sabe poco de Evo Morales y aún menos se entiende su manera de pensar y actuar como indígena, el libro es muy útil como introducción y ayuda para comprender mejor la situación actual de Bolivia. El libro contiene un gran número de ilustraciones, notas bibliográficas, mapas, una lista de abreviaciones políticas, un glosario de los términos aymara y quechua con traducción al español y alemán y una biografía de Evo en forma de tabla.

Oficialmente, un 62% de los habitantes del país se cuentan como indígenas procedentes de 35 etnias diferentes, pero

se estima que realmente son hasta un 80%. Juan Evo (abreviación de Evaristo) Morales Aima nació en 1959 en una familia aymara en el pequeño ayllu Isallawi, en el altiplano, 145 km al suroeste de Oruro. A pesar del apellido paterno español y del materno aymara, Evo no es un mestizo, sino un indígena puro, porque el apellido español se compró algunas generaciones atrás. Su padre, Dionisio, tenía un lugar específico para celebrar sacrificios a la Pachamama, que se adora como diosa de la fertilidad, de gran importancia para los ganaderos. Esta religiosidad no dejó de impresionar también a Evo, que es católico como casi todos los indígenas.

Los preceptos morales de la tradición indígena: honestidad, sinceridad, lealtad, solidaridad y respeto determinan la actuación de Evo hasta hoy día. En la familia solamente se habló aymara, así que Evo en la escuela primaria tenía que aprender español con bastante esfuerzo. Después, acudió a una escuela secundaria en Orinoca centrada en ciencias filosóficas y agronomía. Después, con mucho sacrificio económico por parte de sus padres, hizo su bachillerato en Oruro.

Su primo Marcial Morales Aima, un sindicalista y cocalero del Chapare que llegó a conocer al guerrillero Ernesto Che Guevara, introdujo a Evo en el pensamiento socialista y marxista. A través de muchos contactos con intelectuales de la izquierda, Evo se acercó al pensamiento de Fidel Castro y Hugo Chávez. A este último lo llegó a conocer en los años noventa. Los contactos se profundizaron a partir de la presidencia de Gonzalo Sánchez de Lozada en Bolivia (2002). Parece que los sucesos políticos en Venezuela le llevaron a la conclusión de que sería inevitable realizar cambios radicales en la constitución de Bolivia. No obstante, Poma declara que las denuncias de sus enemigos políticos sobre la condición de

Evo como puro títere de Chávez carecen de fundamento. Se olvida el fundamento indígena de su pensamiento influenciado por Fausto Reinaga (*La Revolución India*. La Paz 1969). Evo es un pensador ecléctico que adopta ideas del socialismo y del indigenismo que armonizan con sus propias experiencias y le ayudan para lograr su meta: terminar con la exclusión social de los indígenas.

Evo adquirió sus experiencias en la conducción de hombres como capitán de equipos de fútbol y de sindicalista. Como cocalero en el Chapare, Evo experimentó la represión de los militares; ellos mismos se enriquecieron con la producción de cocaína pero, bajo la presión de los EE. UU. destruyeron los campos de coca. Una experiencia brutal le influyó profundamente: en 1981, bajo el gobierno de García Meza, en Senda Baher (Chipiri), los militares mataron brutalmente a un cocalero y quemaron su cadáver, porque no quería declararse culpable del comercio de drogas. Solo en ese momento Evo Morales se dio cuenta de la situación de represión y dejó de ser un puro agricultor de coca para comenzar su militancia en pro de los derechos humanos de los cocaleros. Poma describe bien el valor de la coca para las culturas indígenas y el desarrollo de la política gubernamental que, bajo la presión de los EE. UU., intensificó cada vez más la destrucción de cultivos de coca. En 1985 Evo fue elegido secretario general del sindicato 2 de Agosto. Se formó la resistencia de los cocaleros contra la dispersión de herbicidas sobre sus plantaciones. En 1988, en la masacre de Villa Tunari, los militares asesinaron a doce manifestantes disparando desde sus helicópteros. En enero, Evo y más de doscientos cocaleros se declararon en huelga de hambre durante más de tres semanas.

Después de una enorme manifestación en 1989, que sirvió para recordar la ma-

sacre de Villa Tunari, los leopardos (UMOPAR) se decidieron a liquidar a Evo y lo atacaron en su casita de campo y lo dejaron medio muerto en la selva. Sin entrar en más detalles, indico solamente las etapas más importantes de la carrera de Morales a partir de entonces. En 1993 fue elegido presidente de la Coordinadora de Asociaciones de Cocaleros del Chapare, que podía movilizar hasta 60.000 cocaleros. La campaña 500 años de resistencia indígena (1989-1992) ayudó también a aumentar la concienciación de los indígenas en Bolivia. A partir de 1994 comenzaron las grandes marchas de los cocaleros a La Paz. Los diferentes gobiernos negociaron con los manifestantes e hicieron convenios que nunca se aplicaron. En 1995 la Asamblea por la Autodeterminación de los Pueblos (ADP) decidió organizarse como partido político, pero a pesar de haber presentado las 5.000 firmas ante la corte nacional de elecciones, no se reconoció su solicitud por defectos de forma. De repente, Evo Morales fue encarcelado durante aproximadamente un mes.

La única posibilidad de entrar en la escena política fue aliarse con un partido ya admitido, la Izquierda Unida (IU). Así, en las elecciones de 1997, Evo fue elegido con un 70% de votos en su distrito. Pero la IU solamente ganó 4 escaños en el Parlamento. La IU se transformó en un partido indígena que, en su primer congreso nacional, en 1999, adoptó el nombre Movimiento al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP). Las medidas de privatización bajo el gobierno de Banzer, especialmente del suministro de agua potable, llevaron a continuas confrontaciones. La prohibición de la venta de hoja de coca en el mercado de Sacaba (Chapare) por el gobierno del presidente Jorge Quiroga (noviembre de 2001) produjo una protesta en la carretera que causó la muerte de tres

manifestantes, tres soldados y un policía. La consecuencia fue la exclusión de Evo Morales del Parlamento, revocada en 2002 por la judicatura.

En las elecciones presidenciales de junio de 2002 Evo Morales por primera vez fue candidato para la presidencia, quedando en segundo lugar con un 20,94% de los votos, tras el presidente Sánchez de Lozada, que obtuvo el 22,45%. En los siguientes años, los choques entre manifestantes y fuerzas del gobierno se intensificaron, provocados por un aumento de impuestos, la erradicación de plantaciones de coca y la privatización de la exploración de gas. En una marcha a La Paz, Morales y los agricultores de Oruro exigieron un impuesto del 50% sobre la exploración de gas y la convocación de una Asamblea Constituyente. El presidente Carlos Mesa trató de combatir a Evo Morales con manifestaciones de la clase media de La Paz, que gritaron “¡Fuera los indios!” “¡Que mueran los indios!”. En el oriente, a mediados de 2005, se intensificó la exigencia de un referéndum por la autonomía. Al mismo tiempo, La Paz quedó paralizada por bloqueos de carreteras, así que el presidente Mesa declaró su renuncia definitiva. La alianza de los mineros y el MAS provocó enormes manifestaciones, lo que logró forzar a la Asamblea Legislativa a aceptar un presidente interino y convocar nuevas elecciones en un plazo de tres meses, es decir, en diciembre de 2005. El candidato presidencial Evo Morales logró convencer a la mayoría de los aymara y quechua hablantes y también a un grupo de intelectuales blancos. Poma comenta su increíble triunfo: “Después de 474 años (...) los indígenas en el continente sudamericano en una parte de los Andes reganarán (*sic*) su poder”.

Hans-Jürgen Prien

Fernando Codoceo: *Demokratische Transition in Chile. Kontinuität oder Neubeginn?* Berlin: Wissenschaftlicher Verlag Berlin 2007. 420 páginas.

En el año 1988 el pueblo chileno decidió por plebiscito poner fin a la dictadura de Augusto Pinochet, que dominaba al pueblo chileno desde el año 1973. Sin actos de violencia o masivas protestas, el régimen militar entregó el poder a las instituciones democráticas. La Concertación de Partidos por la Democracia, oposición creada durante el régimen de Pinochet, rigió el país desde 1990. Hoy en día, Chile es una de las democracias más estables de Latinoamérica. La economía está integrada en el mercado mundial y presenta altas tasas de crecimiento. La pobreza, el analfabetismo y la corrupción han disminuido notablemente. En el caso de Chile la transición democrática se ha logrado con un costo relativamente bajo. Desde la reforma de la Constitución en el año 2005 la democracia es estable.

Sin embargo, el autor del presente trabajo de investigación adopta una posición crítica con respecto al proceso de transición y lo analiza desde una perspectiva específica. Son de su interés las siguientes preguntas: ¿Qué huellas ha dejado la dictadura? ¿Cómo ha manejado esto el nuevo gobierno democrático? ¿Hasta qué punto la transición hacia la democracia posibilitó realmente un nuevo inicio?

De este modo, el interés no se centra en la formación de las instituciones, sino en el comportamiento y las estrategias de los involucrados en el proceso de transición. Es decir, el significado de los factores estructurales es débil. La intención del autor es demostrar cómo estos factores han influenciado las decisiones, intereses y perspectivas de los involucrados en la forma y dirección de las distintas etapas del proceso de transición chileno.

Al principio del trabajo el autor formula tres tesis centrales, que son nuevamente reconocibles en varias ocasiones a lo largo del texto: (1) El proyecto social de reestablecimiento del régimen militar, consistente en cambios generales de la estructura política, económica y social básica, condujo a una transformación cultural, que ha influenciado el proceso de transición hacia la democracia. (2) Incluso después del final de la dictadura continúa el proyecto social del régimen militar y no se pueden identificar señales claras de un reinicio. (3) Este principio de continuidad y la ambivalente confrontación con el pasado repercute sobre la cultura política y por consiguiente sobre la memoria colectiva de la sociedad chilena.

El texto está dividido en cuatro capítulos. El primero trata de las causas del golpe militar de 1973 y del carácter y de la conducción ideológica de la dictadura militar. El autor considera como una particularidad del régimen militar la transformación substancial, tanto del sistema político, como del orden económico y social. Un Estado dual fue creado por las fuerzas armadas, el cual se mostró por un lado políticamente autoritario, y por otro extremadamente liberal en lo económico. Los ciudadanos enfrentaron durante la transición democrática un sistema político-social que fue pensado más allá del gobierno de los militares.

En el segundo capítulo el autor analiza el proceso de transición democrática, en particular el comportamiento de los ciudadanos con respecto a sus intereses de fondo. Investiga las estrategias opuestas de redemocratización de la oposición (estrategia de reforma versus estrategia de ruptura) y nota que éstas no condujeron a ningún compromiso entre el régimen y la oposición hasta el plebiscito de 1988. Las etapas y especificaciones para el retorno a la democracia fueron establecidas unilate-

ralmente por el régimen. El autor sostiene que se puede hablar de un pacto entre ambas partes sólo a partir de 1989. Entre tanto, hasta esa fecha continuó el sistema político, económico y social, así como los mecanismos de protección del régimen creado por la dictadura. Además se legitimó la Constitución de 1980.

El tercer capítulo trata de la fase de consolidación democrática y en esta fase cuestiona la legitimación del orden político, económico y social. El autor nota el descenso en la participación política y la pérdida de confianza de la población, tanto en la política, como en la democracia.

De acuerdo a su descripción, se trata no solamente del habitual desencanto, sino de una notoria pérdida de legitimidad del sistema político. Con relación al modelo económico y social, enfatiza la divergencia de percepción. Por un lado se encuentran las élites políticas, que elogian el desarrollo económico, y por otro se encuentra el resto de la población, que tiene que padecer la extremadamente desigual distribución del ingreso.

En el cuarto capítulo el autor analiza la confrontación con el pasado en presencia de los nuevos gobiernos democráticos. Explora la política de aclaración de los hechos, la reparación económica y las relaciones con las antiguas élites políticas. Concluye que los gobiernos democráticos perdieron la posibilidad jurídica, política y moral de juzgar los hechos y de descalificar a las personas involucradas. La falta de consenso sobre la interpretación del pasado, el principio de no confrontación y tolerancia ilimitada produjeron un realismo interpretativo que estimuló una cultura del olvido.

En general, el trabajo está bien fundamentado. Los argumentos son absolutamente convincentes. Además de la literatura básica habitual referente al tema, se le presentan al lector numerosas fuentes his-

tóricas traducidas al alemán que explican las posiciones y estrategias de los diferentes actores. El autor aclara las deficiencias durante la ejecución de la transición democrática y sus consecuencias para la cultura política del país. Así, también contribuye a un análisis crítico sobre el pasado y presente de Chile.

Lamentablemente, un gran número de errores formales de ortografía, gramática y puntuación causan una mala impresión al lector. La impresión sobre el contenido del trabajo es positiva, pero el formato del texto es irregular, el autor no utiliza bien los espacios y no realiza separación de sílabas. La bibliografía es incompleta y, además, el trabajo no contiene una lista de abreviaturas.

Sebastian Rothe

Jens R. Hentschke (ed.): *Vargas and Brazil. New Perspectives*. Houndmills: Palgrave Macmillan 2006. 306 páginas.

Bajo la coordinación de Jens R. Hentschke, especialista en el Brasil contemporáneo de la Universidad de Newcastle, este tomo colectivo reúne nueve aportaciones que ofrecen un amplio y temáticamente equilibrado espectro de visiones innovadoras sobre la llamada era Vargas. Como cabeza de la revolución de 1930, líder autoritario del Estado Novo (1937-1945) y presidente democráticamente electo en 1951 (hasta su suicidio en 1954), la carrera política de Getúlio Vargas es a la vez brillante y ambigua, dejando profundas huellas en muchas áreas del Brasil contemporáneo que hasta hoy están lejos de haber sido investigadas exhaustivamente. Uno de estos aspectos a menudo descuidados es la procedencia ideológica del propio Vargas. Tanto Jens Hentschke

como Gunter Axt subrayan el impacto en su ideario de la dictadura positivista de Rio Grande do Sul (1891-1930) como modelo de centralización del poder y de una manera “tecnicista” de abordar problemas sociales. Sin embargo, al analizar los dos años de gobierno de Vargas como presidente del estado sureño (1928-1930), Axt acentúa especialmente los cambios estratégicos que éste introdujo para formar nuevas alianzas políticas y atraer a las élites ganaderas del sur que habían sido marginadas por sus antecesores.

La mirada de James Woodard sobre las difíciles relaciones entre Vargas y las élites paulistas cuestiona la tesis comúnmente aceptada de que eran los extremistas de izquierda y derecha los que figuraron entre las mayores preocupaciones de este estadista antes del golpe de 1937. Además, Woodard muestra un Vargas muy atento a los intereses y vanidades de São Paulo, incluso en tiempos del Estado Novo. Sin embargo, el odio de los paulistas “cultos” le acompañó durante todo su gobierno contribuyendo –según Woodard– a su inclinación populista para buscar apoyo entre las clases inferiores. La realidad de las políticas sociales detrás de este populismo es estudiada por John J. Crocitti que analiza la situación nutricional de las clases trabajadoras a lo largo de la época. Indudablemente, la salud pública y la higiene alimenticia constituían claves ideológicas del Estado Novo, dando lugar a campañas nutricionistas y otras medidas. Pero –según los cálculos de Crocitti– las mejoras reales quedaban muy por debajo de las pretensiones, dejando atrás especialmente a los trabajadores del campo.

En el orden político-institucional, Frank McCann estudia la creciente influencia de los militares, especialmente a partir del golpe de 1937. Para McCann la estrecha colaboración entre Vargas y los

generales Dutra y Góes Monteiro a la hora de suprimir la democracia introdujo un nuevo papel del ejército como árbitro del sistema político que iba a perdurar mucho más allá de la era Vargas. Una línea de continuidad paralela desde los años treinta hasta los gobiernos militares (desde 1964) se puede ver tal vez en la policía política. Oliver Dinius analiza en un estudio de caso la penetración policial del sindicato obrero activo en la Companhia Siderúrgica Nacional –punta de la industrialización brasileña en Río– poniendo en evidencia la creciente represión de activistas comunistas hasta la prohibición del partido en 1947. Y aunque la vuelta de Vargas en 1951 restauró los derechos laborales, la policía política ya existía como instrumento de la emergente doctrina de seguridad nacional que iba a triunfar especialmente a partir del golpe militar.

El impacto “cultural” de la era Vargas es analizado desde cuatro perspectivas diferentes que abarcan la articulación simbólica del Estado Novo, la producción cinematográfica, así como la trayectoria del mito Vargas en épocas posteriores. Daryle Williams asocia transformaciones urbanísticas y conmemoraciones públicas en el Río de los años 30 para revelar la reconfiguración simbólica del espacio público llevada a cabo por el *getulismo*. En el cruce de ese proceso se hallaba la notoria quema de las banderas regionales el 27 de noviembre de 1937. La fecha –escogida más bien por casualidad– coincidía con el aniversario de la fracasada rebelión comunista en 1935, vinculando así el rechazo del marxismo y del regionalismo con el nuevo civismo patriótico del Estado Novo, acompañado en esta ocasión por una misa católica. En su análisis de noticiarios y *chanchadas* (comedias musicales de cine), Lisa Shaw descubre dos discursos contrapuestos en la medida que estas comedias –aparte de la diver-

sión– también transportaban mensajes subversivos dirigidos a burlarse de las autoridades. Jerry Dávila y Thomas Rogers finalizan este tomo al centrar su atención en los orígenes y las repercusiones del mito Vargas. Dávila ve una de sus claves en la pretensión modernizadora y de integración social y traza su trayectoria por libros de texto de la época, pasando por las reticencias de los militares ante su figura y hasta por la escenificación de la época en el reciente Museu de la República en Río. Rogers, por su parte, abre un camino por la controvertida historia de la famosa *Carta Testamento* de Vargas describiéndola como pieza clave –junto con el suicidio– del logrado intento de sacralizar su nombre para la posterioridad. Cabe apuntar, en último lugar, la utilidad del capítulo introductorio en el que Hentschke consigue ubicar hábilmente cada uno de los ensayos dentro del debate internacional acerca de la era Vargas.

Sören Brinkmann